

PEDRO IBAÑEZ, RENOVACION NACIONAL

Los Estilos en Pugna

Por RAQUEL CORREA

El tiempo no ha mermado nada la pasión de sus palabras. Habla calmo —como si estuviera dictando una carta a su secretaria privada—, con una voz fuerte y segura. Es la voz del político ducho, foguado en campañas en defensa del liberalismo y en el Senado de la República por dos períodos consecutivos. A eso hay que sumarle su porte imponente, con los característicos ternos oscuros a rayas, el pelo albo contrastando con la piel morena y un aire arrogante que, seguramente, le viene de su exitosa vida empresarial.

Pedro Ibañez Ojeda (73 años, cinco hijos, 22 nietos) se retiró de los negocios hace tres décadas, pero de su otro amor —la política— no se ha retirado jamás.

Porteño de corazón —“aunque nací en Concepción, me crié y formé en Valparaíso”—, no se ve entusiasmado con la idea del futuro Congreso a orillas del mar.

Con lucidez sortea hábilmente la pregunta:

—No creo que sea la solución de los problemas de Valparaíso, que son, básicamente, económicos. Y me parece improbable que pueda funcionar bien el Congreso lejos del Ejecutivo. En todo caso, es muy saludable el efecto que el proyecto ha producido en el ánimo de la gente de Valparaíso.

No emplea la misma diplomacia para referirse a los problemas que vive su partido, Renovación Nacional.

Validez de R. N.

—Cuando estaba en Unión Nacional, ¿fue partidario entusiasta del llamado a reunificar la derecha?

—Por supuesto. Nosotros fuimos los que tuvimos la iniciativa.

—A la luz de la experiencia vivida durante el año que llevan funcionando, ¿considera que fue un error haberse unido con la UDI y el Frente del Trabajo?

—No. Cualesquiera que hayan sido las últimas alternativas, la idea era y sigue siendo plenamente válida. No se puede juzgar una iniciativa de la trascendencia que ha tenido la formación de Renovación Nacional por el comportamiento de algunos de sus integrantes.

—Cuando se fundó Unión Nacional se dijo que nacía en La Moneda, a instancias del ex ministro Jarpa. Ahora, algunos sospechan que lo están tratando de quebrar desde la misma Moneda.

—Renovación Nacional no ha sido ni será jamás un partido teledirigido. Hay muchas personas que tuvieron simpatía y adhesión a la antigua UDI y que participaron con éxito en funciones del Gobierno. Suponer que ellos pudieran participar o siquiera aprobar la acción subversiva de Jaime Guzmán sería inferirles un agravio muy serio e injustificado. Es impensable que quienes insertaron la libertad económica en la vida chilena pudieran estar de acuerdo con proceder políticos torcidos que suprimen la independencia de los miembros del partido.

—¿Cuál es a su juicio el problema de fondo en Renovación Nacional?

—Choque de personalidades, el pinchetismo de algunos...?

—Renovación Nacional no existe ningún problema auténticamente político.

—¿Cómo califica, entonces, el problema suscitado y que todo el país ha seguido, con acusaciones públicas, críticas de unos contra otros...?

—No es un problema político. No existe tal conflicto en Renovación Nacional. Lo que ocurrió no es más que un fallido intento de subversión.

—Pero existen posiciones discrepantes...

—Nada de eso. Cada día están más claras las posiciones políticas y el pensamiento que compartimos todos los miembros de Renovación Nacional. Le reitero: no existe ni el menor conflicto propiamente político dentro del partido. Aun las diferencias de matices que había quedaron absolutamente zanjadas, como lo prueba el texto del acuerdo político de enero, apoyando desde ya el sí para quien sea designado por los comandantes en jefe.

—Pero dirigentes del sector vinculable a la ex UN estuvieron en desacuerdo y lo aprobaron a contrapelo...

—Por favor, le ruego que no me considere “vinculable” con nada. Ese vocablo es la mayor suntuosidad que he escuchado en el último tiempo.

—Estábamos en que sí ha habido desacuerdos internos...

—Hay coincidencia absoluta en lo fundamental.

—¿Entonces su hipótesis es que no ha pasado nada?

—No. Lo que ha pasado es que uno de los dirigentes de Renovación Nacional ha trabajado pacientemente para tomar por sí el control del partido. Pero ese intento suyo fracasó.

—¿Se refiere al vicepresidente del partido, Jaime Guzmán?

—Sí.

—¿Para qué piensa usted que quería controlar al partido? ¿Se imagina que alguien del gobierno estaba interesado en que Jarpa dejara la presidencia y la asumiera Guzmán?

—Yo creo que se trata de una iniciativa de él. Muy personal. No tengo por qué formular por ahora otra hipótesis. Para mí es claro que la acción



que ha realizado es de iniciativa propia. Por lo demás, es muy característica de él.

Táctica de paz

—Según su criterio, ¿lo ocurrido en Renovación Nacional ¿ha sido grave?

—Muy grave. Intentó controlar solapadamente el partido y fracasó. Eso no sería lo peor. Lo más grave es que luego de fracasar desató un escándalo público con el fin de que abdicara la directiva del partido. Y, en caso de que eso tampoco le resultara posible, el partido sufriría el efecto destructor de este escándalo.

Y continúa con firmeza: —Guzmán, a fuerza de estudiar las tácticas soviéticas, terminó por absorberlas. En este caso, después de dos actos de agresión, el primero su intento de controlar el partido, y segundo el escándalo para amedrentar a la directiva, ahora ha iniciado la “ofensiva de paz”.

Pero el problema es otro: ha habido un acto de subversión que tiene que ser sancionado por el Tribunal Supremo del partido.

—Usted estuvo entre los militantes que pidieron “máximas sanciones” para Guzmán ante el Tribunal Supremo. ¿Esperan que sea echado del partido, destituido de su cargo, suspendido...?

—Hemos entregado este caso de indisciplina y extrema subversión al juicio del Tribunal Supremo. A él le corresponde determinar.

—Suponiendo que Guzmán recibiera la máxima sanción, la expulsión del partido, ¿no le inquieta que se les vaya la mitad de la gente, especialmente la juventud?

—No. En absoluto. Es probable que algunas personas renunciarán. Pocas. Juventud hay mucha y la que nos rodea tiene tres características: se ha criado, políticamente, a la intemperie, sin pisar los protegidos y calefaccionados corredores de palacio. Tampoco desempeña preferentemente oficios municipales ni se ubica en la burocracia de los aparatos paraguubernamentales.

—A propósito, usted denunció públicamente a Jaime Guzmán de intentar el control de Renovación Nacional mediante “militantes colocados en los escalafones municipales”.

—Efectivamente.

—Y usted ha sido acusado por Javier Leturia de “prepotente y clasista”, porque sostuvo que Guzmán es respaldado por ciudadanos adscritos al PEM y al POJH, “en contraste con las fuerzas que optan por nuestra línea política con plena conciencia de las ideas”.

—Eso de clasista y prepotente lo encuentro... una ridiculez. Siento enorme respeto y simpatía por los importantes grupos de derecha que existen en los sectores populares. En dichos sectores encontré amplio apoyo para mis campañas así como en la dura lucha a que me consagré cuando fui senador. Más aún: considero una gravísima falta de respeto presionar mediante dádivas, favores o amenazas a personas de esos sectores, como algunos del partido lo hicieron en la elección interna.

—¿Hay pruebas para afirmar algo tan serio?

—Existen declaraciones y antecedentes en manos del Tribunal Supremo.

—Se ha dicho que su ira se debe a que su lista perdió en Valparaíso, donde ganó la ex UDI con el ex alcalde Bartolucci, en una zona que usted consideraba “como feudo suyo”.

—No tengo ninguna ira y Renovación Nacional no es ni será feudo de nadie. No es un partido de vasallos. Y Valparaíso ¡jamás! ha sido feudo mío. Creo haber sido uno de los escasos senadores que no tenían clientela política: siempre rechazé la idea inmoral de hacer servicios políticos con el dinero del Estado. En esta elección de Valparaíso tuve la satisfacción de que todas las fuerzas del antiguo Partido Nacional junto a los independientes auténticos apoyaron a los candidatos que yo respaldé.

—Pero perdió.

—Claro. Bartolucci levantó otra fuerza que se perfila muy elocuentemente por la presencia protagónica de once funcionarios municipales.

—¿Los funcionarios municipales no tienen derecho a participar en política?

—Sí. Pero lo incorrecto es usar el poder de sus cargos para influir en la elección. En todo caso son muchos más los alcaldes que cumplen sus funciones abnegada y rectamente.

—A usted Leturia le preguntó públicamente si hay dos categorías de militantes en Renovación, según su nivel socioeconómico...

—Otro absurdo. Claro que hay distintas categorías de militantes, pero no están clasificados o diferenciados por su nivel socioeconómico. En todos los grupos sociales hay gente buena y mala, honorable y deshonesto.

—Como usted no era partidario del sufragio universal para elegir Presidente de la República...

—Propuse en el anteproyecto constitucional un Colegio Electoral para elegir Presidente, como existe en países ampliamente democráticos, a fin de aminorar los vuelcos emocionales que ocurren en el electorado. Es decir, un régimen de elección indirecta a fin de atenuar también en lo posible los efectos de la manipulación política de las masas a través de los medios de comunicación social.

—¿Las masas, a su juicio, no son capaces de tomar decisiones políticas maduras...?

—Sí lo son, pero están expuestas a manipulaciones.

—¿Cuál es la alternativa: que no voten o que no tengan acceso a la información?

—La alternativa es la presencia de partidos políticos como Renovación Nacional que marquen posiciones políticas bien fundamentadas y combatan esa manipulación.

—Javier Leturia lo acusó públicamente a usted de haber obligado a afiliarse y a votar por sus listas a gente que trabaja en empresas o entidades que usted controla.

—Hace muchos años que no controlo empresas. Lamentablemente ya ni siquiera conozco a muchos que laboran en aquellas que antes formé o dirigí. En el norte conocí a un joven ejecutivo de éstas que colaboró entusiastamente en la organización de Renovación Nacional; y en Santiago, mi secretaria, después de 27 años de ayudarme en mis labores políticas, resolvió por primera vez, por decisión propia, por cierto, ingresar a un partido.

—¿Tengo demasiado respeto por las personas para presionar a nadie! Quienes me hacen tales imputaciones o no me conocen o tienen corrompida hasta su visión de las cosas”.

—Pero los que han dicho eso son correligionarios suyos...

—Lamento si lo son.



- “Lo único que no podemos es arriesgarnos a perder el plebiscito”.
- “Hay que explorar a fondo las posibilidades de éxito del general Pinochet”.
- “En Renovación no hay discrepancias políticas, sólo la insubordinación de unos dirigentes”.

ben mantenerse y perdurar, independientemente de los errores que deben ser rectificadas y de las omisiones de las que hay que hacerse cargo. Pero es fundamental asegurar el resguardo de lo mucho positivo que se ha hecho. No se debe arriesgar la obra realizada por este Gobierno exponiéndola a perderse en el plebiscito.

—¿Qué le parece que oficiales en servicio activo apoyen la opción Pinochet para el plebiscito?

—Muy inconveniente. No logro encontrar una explicación de tales actitudes. En lugar de ayudarlo, le restan apoyo al Presidente Pinochet.

—A usted, como hombre de negocios, ¿le preocupa la imagen internacional de Pinochet?

—Le respondo ante todo como chileno y como político: es evidente que así como el Presidente suscita fervorosas adhesiones, también da motivo para reacciones contrarias dentro y fuera del país, lo que, a mi juicio, no debe impedir explorar a fondo la posibilidad de que él sea el abanderado del plebiscito... En general, me parece que para asegurar el triunfo se requiere de una campaña mejor concebida y mucho más eficaz que la que se ha estado desarrollando. En cuanto a la imagen externa, evidentemente que es un factor que tiene que preocuparnos. Pero la intrusión de extranjeros en la política chilena hace correr filias alrededor de la persona atacada.

—La oposición ha sostenido que si Pinochet gana se institucionalizará la dictadura...

—Algunos no entienden que estamos frente a un cambio radical de régimen político. Sea el general Pinochet u otro el próximo Presidente, entramos a un régimen político enteramente distinto. Una cosa es un gobierno militar fuerte y otra muy diferente un gobierno civil sin disposiciones transitorias y con un Congreso funcionando...

—Con una parte importante de sus miembros designados.

—Dudo que esos miembros designados puedan alzar la voz; les enrostrarán que no representan a nadie. Personalmente preferiría un Senado totalmente elegido por votación popular y un Consejo de Estado con atribuciones fuertes y miembros designados por un período extenso.

—En todo caso, ¿la tarea de ustedes hoy es ganar el plebiscito?

—Sí, es nuestra tarea inmediata. La de largo plazo es proveer al país de una organización política capaz de enfrentar y resolver los problemas de esta época y dar estabilidad al régimen democrático que se inicia.

—¿Y no está seguro de que Pinochet sea el mejor para asegurar ese triunfo...?

—Le repito, esa posibilidad hay que explorarla sin reticencias ni prejuicios. Y confío en el buen criterio, la independencia y el patriotismo de los comandantes en jefe. Lo único que no podemos permitirnos es arriesgar al país, a las FF. AA. y también al propio Presidente.

—Entonces, según su criterio, ¿lo importante es ganar, no importa con quién?

—Sí. Porque este Gobierno ha hecho avanzar al país de una manera extraordinaria. Hay realizaciones que de-

Cuestión de estilos

—Jaime Guzmán en estas mismas páginas, hace dos semanas, aseguró que el problema de Renovación se debe a una diferencia de estilos entre los políticos antiguos, entre los cuales tendrían que contarse usted y Jarpa, en contraste con los nuevos políticos. Dijo que ese estilo se caracteriza por el “muñequero” y...

—Yo no podría compartir ¡jamás! el estilo de que ha hecho gala Jaime Guzmán.

—También señaló que existía discrepancia entre ellos y usted en cuanto al respaldo al general Pinochet como candidato en el plebiscito. ¿Usted apoyaría a Pinochet...?

—Sí lo designan los comandantes en jefe, ¡por supuesto!

—¿Pinochet como candidato en el próximo plebiscito es la opción que usted prefiere?

—Prefiero la opción que triunfe en el plebiscito. Lo único que no podemos arriesgar es esa victoria.

—¿Considera que con Pinochet se corre más o menos riesgo de perder?

—No puedo decirlo hoy día, porque los instrumentos de medición son aún confusos y poco eficientes.

—Usted, personalmente, ¿preferiría que Pinochet fuera el candidato?

—Primero tendría que analizar a fondo las posibilidades de triunfo del Presidente Pinochet, que es el que tiene la primera opción... Pero para ganar el plebiscito hay que alcanzar una suma que comprende tanto a los pinochetistas fanáticos como a los gobiernistas, a los tibios y a los que tienen reservas. Hay que sumarlos a todos para respaldar la proposición de los comandantes en jefe. Ellos habrán de medir las posibilidades de éxito de la persona que postule. Lo único que no debería suceder, reitero, es que el país sea arrastrado al fracaso en el plebiscito. Los incondicionales, los solamente aplaudidores representan un peligro: dificultan la percepción exacta de la realidad política.

—Entonces, según su criterio, ¿lo importante es ganar, no importa con quién?

—Sí. Porque este Gobierno ha hecho avanzar al país de una manera extraordinaria. Hay realizaciones que de-

Aaaaaahhh... Aire acondicionado, mucho espacio, servicio completo a bordo, snack-bar...



Si. Así se viaja en Via Sur, el tren a Concepción más moderno y confortable del país.
Coches Super Salón separados para fumadores, dormitorios con camas de verdad, tragos y comidas a bordo, servidas en el bar, o donde usted prefiera.
Venga con nosotros y entenderá porque viajar es un placer para disfrutar.
¡Ah! y no cuesta más.



Informes en los

Teléfonos: 91682-91285-95199-95401-95718

Transportador de automóviles • Super Salón no fumadores • Super Salón fumadores • Económica • Transportador de automóviles • Super Salón no fum.